

COHERENCIA DISCURSIVA:
DIMENSIONES CONTEXTUAL, CONCEPTUAL Y GRAMATICAL

Núria Alturo

Universitat de Barcelona

nalturo en ub edu

Resumen

Este artículo pretende en primer lugar mostrar cómo se ha descrito el concepto de coherencia en diversos ámbitos disciplinares. El fin último del trabajo es subrayar las coincidencias entre las distintas propuestas e integrarlas en una caracterización de la *coherencia discursiva* basada fundamentalmente en las propuestas teóricas de la Gramática Discursivo-Funcional, que permite situar las diversas dimensiones de la coherencia en distintos componentes, niveles y planos de la interacción verbal.

Palabras clave: coherencia, cohesión, discurso, Gramática Discursivo-Funcional

Abstract

Discourse coherence: Contextual, conceptual, and grammatical dimensions.

The aim of this paper is, in the first place, to review how different disciplines have described the concept of coherence. The different proposals are then integrated in an account of discourse coherence which is based mainly on Functional Discourse Grammar, which allows to place the various dimensions of coherence in independent components, levels and layers of a theory of verbal interaction.

Key words: coherence, cohesion, discourse, Functional Discourse Grammar

Índice

1. Introducción 5
2. La coherencia: un término 6
3. La coherencia: un tema 6
4. Tipos de coherencia 8
 - 4.1. Coherencia *referencial/de entidad* vs coherencia *relacional/retórica local* 8
 - 4.2. Coherencia de *concepto* vs coherencia de *palabra* 10
 - 4.3. Coherencia *local* vs coherencia *global* (y coherencia *episódica*) 11
 - 4.4. Coherencia *interna* vs coherencia *externa* 13
 - 4.5. Coherencia *semántica* vs coherencia *pragmática* (y coherencia *textual*) 13
5. La coherencia discursiva 14
6. Conclusión 22
- Bibliografía 23

1. Introducción¹

¿Por qué decimos que un texto es coherente? ¿La coherencia tiene que ver con la organización racional del discurso? ¿O más bien nos referimos a la congruencia entre lo que se dice y lo que se hace, o entre la forma de decirlo y la forma que se espera que tenga el texto en un contexto particular? ¿Un texto coherente es un texto mejor? ¿Garantiza la coherencia la efectividad informativa o persuasiva del discurso? ¿Es la coherencia un factor activo en el procesamiento del lenguaje, o es el resultado de ese proceso? ¿Existe una forma única de coherencia, o podemos distinguir distintos tipos de coherencia? ¿Qué componentes del lenguaje están implicados en el establecimiento de la coherencia?.

Preguntas como éstas se han formulado en ámbitos disciplinares diversos, que han aportado propuestas en general distintas, pero complementarias, sobre lo que llamamos “coherencia”. Sin afán de ser exhaustivo, este artículo pretende mostrar cómo se ha entendido el concepto de coherencia en estos ámbitos disciplinares. El fin último del trabajo es subrayar algunas coincidencias entre las distintas propuestas e integrar estas coincidencias en una caracterización de la *coherencia discursiva* basada fundamentalmente en el modelo teórico de la interacción verbal que propone la

¹ Este trabajo forma parte de los resultados de investigación de dos estancias consecutivas de seis meses en el Department of Speech Communication, Argumentation Theory and Rethoric (dir. Frans H. Van Eemeren), y el Amsterdam Center for Language and Communication, grupo de investigación Functional Discourse Grammar (dir. Kees Hengeveld), ambos en la Universiteit van Amsterdam. Agradezco especialmente a Frans H. Van Eemeren y Francisca Snoeck-Henkemans, además de Leah Polcar, Bart Garssen y otros miembros del grupo de argumentación de Amsterdam, profesores y estudiantes, la amabilidad con la que me acogieron y la atención con la que respondieron a mis preguntas. Asimismo, quiero expresar mi gratitud por la excelente acogida y el estimulante apoyo académico de Kees Hengeveld, Evelien Keizer, y otros miembros del grupo de Gramática Discursivo-Funcional. La investigación desarrollada en Amsterdam ha sido posible gracias a la ayuda económica del Ministerio de Ciencia de Innovación (PR2008-0176), así como al apoyo financiero y académico de la Universidad de Barcelona, que aprobó el período sabático que permitió mi traslado a Amsterdam, entre agosto de 2008 y julio de 2009. Este trabajo fue discutido en una sesión de trabajo del proyecto COHESTIL (FFI2008-01230/FILO, Universitat de Barcelona), el día 12.02.2010. Agradezco a los colegas que participaron en esta sesión (Òscar Bladas, Marta Fernández-Villanueva, Neus Nogué i Lluís Payrató) sus acertados comentarios, que he tenido en cuenta en la medida de lo posible, así como las mejoras a este artículo que han sido sugeridas por el editor de CLAC, Joaquín Garrido.

Gramática Discursivo-Funcional (Hengeveld y Mackenzie 2008, 2009). El resultado es una definición de la *coherencia discursiva* que sitúa en componentes, niveles y planos distintos de la interacción verbal las distintas dimensiones de la coherencia.

2. La coherencia: un término

La palabra *coherencia* es un vocablo familiar que se usa en el lenguaje ordinario. Los diccionarios generales definen *coherencia* como la conexión, y ausencia de contradicción, entre las partes de un argumento, una doctrina, un trabajo, etc., considerado en su totalidad. Además, *coherencia* se define como el grado de plausibilidad entre hechos observados y la teoría que trata de explicarlos (*Hiperdiccionari*, Enciclopèdia Catalana). Entre los sinónimos comunes de coherencia encontramos *congruencia* y *consistencia*.

La expresión *coherencia discursiva* se usa, en general, para denominar la organización racional del discurso, tanto en un nivel local (las relaciones entre segmentos individuales en un texto) como en un nivel global (la organización general de estos segmentos). Se considera además que la coherencia discursiva no es solo una cuestión de *estructura*, sino también de *proceso*, puesto que depende en gran medida de las elecciones particulares y las inferencias que hacen los hablantes/escritores y oyentes/lectores al procesar un texto. Los participantes en una situación comunicativa tenderán normalmente a producir un “texto coherente”, que será modelado mediante los “mecanismos cohesivos” necesarios, y tenderán también a interpretar como coherentes los textos de otros. Sin embargo, una cierta impresión de “incoherencia” puede producirse también cuando los textos no se adecuan a las expectativas de los participantes.

3. La coherencia: un tema

La coherencia es también un tema de interés en varias disciplinas. En el campo de la Filosofía, se han dedicado muchas páginas a la relación (o falta de relación) entre la *coherencia* y la *verdad* (Rescher 1973, Bonjour 1976, 1985, Davidson 1986, Olsson 2005, por ejemplo). Sobre esta relación encontramos también algunos trabajos en áreas como la Ciencia Cognitiva, la Lingüística, la Psicología Social y la Pragmática, donde

se observa el papel de la coherencia en juicios de *plausibilidad* (Connell y Keane 2004, LeFloch 2008). En la Comunicación Hablada (Speech Communication), la coherencia ha sido considerada un factor de la mediación, la toma de decisiones, la construcción de la propia identidad y de las relaciones con otros, así como de la estructura y el procesamiento del lenguaje (Craig y Tracy 1983, Jacobs and Jackson 1983, Russell y Schober 1999, Thagard 1992, Voss y Van Dike 2001, Webster et al. 2003). El papel de la coherencia en la estructuración y el procesamiento del discurso lo hallamos también en Estudios del Discurso que adoptan una perspectiva cognitiva (por ejemplo Hobbs 1985, Sanders et al. 1993, Sanders y Noordman 2000). En el ámbito de la Psicología, se ha apelado al concepto de coherencia para explicar la comprensión y el procesamiento del lenguaje, el desarrollo del lenguaje, la representación del conocimiento, el razonamiento y la percepción (Blanc et al. 2008, Camblin 2007, Handel 2006, Krolak-Schwerdt et al. 2008, Monaghan et al. 2007, Myers et al. 1986, Nieuwland y Van Berkum 2008, Verhoeven y Van Hell 2008, entre otros).

En el campo de la Lingüística Teórica, se ha propuesto que la coherencia participa en la interpretación de la elipsis del sintagma verbal y la elisión, en estructuras sintácticas que suponen extracción, en la interpretación del pronombre, en la interpretación del tiempo verbal, en la estructura interna de las proposiciones, en la desambiguación de formas polisémicas, y en la coocurrencia de morfemas. En este ámbito, el estudio de la coherencia se superpone a los límites entre la morfología, la sintaxis, la semántica y la pragmática (Kehler 2003, Kehler et al. 2008, Perrin 2008, Saukkonen 2008 y Trommer 2008, entre otros). En la Lingüística Computacional, la coherencia juega un papel relevante en el procesamiento y generación de textos; en particular, es un concepto clave en la resolución de la coreferencia, y lo hallamos en varios modelos de la estructura del discurso (Beun and Van Eijk 2007, Filippova and Strube 2007, Grosz y Sidner 1986, Kibble y Power 2004, Polanyi 1988, 2003, Wolf y Gibson 2006, entre otros). En el ámbito de la Lingüística Aplicada, la coherencia se ha observado en relación con las competencias comunicativas en la producción y la comprensión oral (algunos ejemplos recientes son Mambrino 2003, Arfé and Boscolo 2006, Concha Banados 2007, Deckert and Kuzminykh 2008, Enos 2006, Guarinello et al. 2008, Kamalski et al. 2008). Algunos de estos trabajos se relacionan estrechamente con la bibliografía que se ocupa de la coherencia discursiva en los campos de la Lingüística

Textual y la Pragmática del Discurso (Halliday y Hasan 1976, Beaugrande y Dressler 1981, Tannen 1984, Koch y Travaglia 2003, Romera 2004, Tanskanen 2006, entre muchos otros).

Finalmente, el término coherencia adquiere un significado específico en otros campos, como la Medicina, en el que la expresión *sentido de coherencia* se define como la orientación global, es decir, la habilidad de percibir y de interpretar diferentes estímulos del entorno como algo estructurado, predecible y comprensible (véase por ejemplo Krantz y Ostergren 2004, Linfords et al. 2005)².

4. Tipos de coherencia

Las disciplinas que se han ocupado del estudio de la coherencia han propuesto clasificaciones diversas de los distintos tipos de coherencia: coherencia referencial vs relacional, coherencia de entidad vs coherencia retórica local, coherencia de concepto vs coherencia de palabra, coherencia local y coherencia global (y a veces también episódica), coherencia interna vs coherencia externa, coherencia semántica y coherencia pragmática (y a veces también textual). Estas clasificaciones se superponen de distintas formas.

4.1. Coherencia *referencial/de entidad* vs coherencia *relacional/retórica local*

Tanto la coherencia *referencial* como la coherencia *de entidad* se refieren al valor referencial de las unidades lingüísticas. La coherencia *referencial* o *de entidad* se halla entre la unidad lingüística y su referente, así como entre dos o más unidades lingüísticas coreferentes, es decir, que comparten el mismo referente.³

La coherencia *relacional* y la coherencia *retórica local* se corresponden a las relaciones semánticas entre proposiciones (o segmentos de texto, macroproposicionales) en un

² Este *sentido de la coherencia* se ha relacionado en la investigación médica con los biomarcadores de salud.

³ Una cuestión distinta es la distinción entre, por un lado, la referencia como parte del significado de las expresiones lingüísticas (*denotación*) y, por otro lado, el subacto por el cual nos referimos a una entidad en un acto de discurso (*referencia*) (Hengeveld y Mackenzie 2008, Keizer 2008).

texto. En la bibliografía encontramos muchas propuestas sobre los tipos de relaciones posibles (por ejemplo Mann and Thompson 1988, Sanders et al. 1992, 1993, Kehler 2003, Romera 2004). Sin embargo, no disponemos de una lista cerrada de relaciones de coherencia, ni existe un acuerdo generalizado sobre como categorizar relaciones específicas. Únicamente las relaciones generales de causa-efecto parecen quedar fuera de la discusión, así como las relaciones generales de analogía o semejanza, aunque puede haber diferencias entre autores en cuanto a la subclasificación de estos tipos generales.

Algunos tipos en particular son objeto de discusión: la *elaboración*, por ejemplo, se describe normalmente como un tipo de coherencia *relacional*, bien como un subtipo de relación de *semejanza* (Kehler 2003), bien como una relación independiente (Romera 2004), pero se puede argumentar que es una relación *referencial*, ya que tanto la proposición que sirve de antecedente como el segmento de texto donde hallamos la elaboración se refieren al mismo evento (Saukkonen 2008). Por otro lado, no hay un acuerdo general sobre el estatus de relaciones como la *contigüidad* (Kehler 2003) o el *síntoma* (Garssen 2001).

El concepto de *relación estructural* se ha propuesto en la bibliografía como una alternativa preferible al concepto de *relación retórica local*. El conjunto de relaciones estructurales posibles es más limitado, mientras que encontrar una lista finita de relaciones retóricas parece un objetivo inalcanzable (Grosz and Sidner 1986, Polanyi 1988, 2003). Sin embargo, no existe una coincidencia absoluta entre las propuestas de relaciones estructurales. Grosz y Sidner (1986) identifican dos tipos generales, la relación *hipotáctica* y la relación *paratáctica*, que se basan en el principio de dominancia. Por otro lado, en el modelo de discurso de Polanyi (1988, 2003) las relaciones estructurales son reglas de adjunción de información nueva al discurso previo; la reglas principales son la *subordinación* y la *coordinación*, que equivalen esencialmente a los tipos de Grosz y Sidner, pero además Polanyi identifica también otros tipos de reglas *ad-hoc*, como parejas de pregunta-respuesta, saludos (*Hi John*), o especificadores contextuales prepuestos (*Depending on the season...*). Snoeck-Henkemans (2001), en el marco de la Teoría Pragma-dialéctica de la Argumentación, describe también la *subordinación* y la *coordinación* como tipos de relaciones

estructurales entre los argumentos de una discusión crítica, pero además distingue la *coordinación* (cuando los argumentos que apoyan la misma tesis dependen unos de otros para fortalecer la argumentación) de la estructura *múltiple* (cuando los argumentos que apoyan la misma tesis son independientes unos de otros, de modo que incluso si uno de ellos es refutado la argumentación mantiene su fuerza). Además, habla de la estructura *singular* (cuando una tesis es apoyada únicamente por un argumento explícito, que se puede asociar también a un argumento no expresado), que es, de hecho, una relación subordinante entre la tesis y el argumento. La propuesta de Snoeck-Henkemans sugiere además que las relaciones estructurales son sensibles al género de discurso o el tipo de texto, como sucede muy probablemente en el caso de las relaciones retóricas.

Por otro lado, se discute si las relaciones de coherencia son no únicamente semánticas, sino también pragmáticas y, quizás, textuales (Redeker 1990, Romera 2004, Sanders 1992, 1997, Schiffrin 1987, Sweetser 1990, entre otros). Volveré a esta cuestión más adelante.

4.2. Coherencia de *concepto* vs coherencia de *palabra*

La coherencia de *concepto* y la coherencia de *palabra* se han propuesto como factores implicados en los juicios de *plausibilidad* (Connell y Keane 2004, Le Floch 2008), que en el marco de la filosofía se han relacionado con la capacidad del oyente de crear teorías plausibles sobre la intención del hablante (Davidson 1986). La coherencia de *concepto* se ha descrito como “la fortaleza y la naturaleza de las inferencias entre partes de un discurso”, mientras que la coherencia de *palabra* se relaciona con “la frecuencia de coocurrencias entre las palabras de una lengua” (Le Floch 2008: 1204). La coherencia de concepto se corresponde a la coherencia relacional, tal como la acabamos de describir, aunque la lista de relaciones posibles (causal, atributiva, temporal) es distinta de la que proponen los modelos relacionales.

En la Teoría Pragma-dialéctica de la Argumentación encontramos una preocupación similar por la plausibilidad, que se relaciona con la *calidad* (*soundness*) de la argumentación. Desde esta perspectiva, el término coherencia se usa en el sentido más general de organización racional del discurso, y la coherencia deviene el efecto de la

configuración de *esquemas argumentales*, que incluyen la causa, la analogía y el síntoma (Garssen 2001, Van Eemeren y Grootendorst 1984, 1992).

La coherencia de *palabra* es un concepto muy diferente: es la medida objetiva de la frecuencia con la que elementos relacionados (una causa particular y su efecto, por ejemplo) son expresados mediante las mismas palabras en ocasiones distintas. La coherencia de palabra se ha medido a partir de tareas controladas en contextos experimentales, pero no en corpus de lenguaje natural. Sólo en los estudios computacionales sobre la coreferencia, y en la lingüística de corpus, encontramos una evaluación mecanicista de la cohesión formal en corpus textuales, que es a lo que parece referirse el concepto de *coherencia de palabra*.

4.3. Coherencia *local* vs coherencia *global* (y coherencia *episódica*)

Los términos coherencia local y coherencia global se refieren generalmente a distintos niveles de la estructura de un texto: el nivel interoracional y el nivel de la organización global (o macroestructura) (McNamara et al. 1996). Esta visión implica una distinción en el papel de la coherencia en la estructura lineal y jerárquica y en el procesamiento de los textos. La estructura lineal y el procesamiento implican relaciones locales entre parejas de segmentos en un texto (oraciones, cláusulas), mientras que la estructura jerárquica y el procesamiento suponen el ensamblaje de segmentos de texto en una estructura compleja.

Los datos de la experimentación psicológica muestran que tanto la coherencia local como la global intervienen en la representación del significado: los hablantes/escritores y los oyentes/lectores construyen representaciones del significado que tienden a ser coherentes tanto localmente como globalmente (Albrecht et al. 1993). De acuerdo con Graesser et al. (1994), los lectores buscan primero la coherencia global, que se apoya en los propósitos del lector, el conocimiento previo y las inferencias globales; si piensan que el texto no tiene coherencia global, buscan entonces la coherencia local, lo cual supone que realizan descripciones proposicionales de los segmentos de texto, que buscan superposiciones en las descripciones y que realizan inferencias. Únicamente en el caso en el que el texto carezca de coherencia local se considera incoherente.

Los lingüistas computacionales y los teóricos del discurso, en modelos teóricos formales e informales, han dedicado una atención especial a la coherencia local, que se explica sobretodo mediante la referencia y la estructura informativa (Barzilay y Lapata 2008, Filippova y Strube 2007, Givón 1992, Gordon, Grosz y Gilliom 1993, Grosz, Joshi y Weinstein 1995, Kamp y Reyle 1993, Polanyi 1988, 2003, Prince 1981). Otros trabajos en estos campos exploran el papel de las relaciones retóricas (Hobbs 1985, Mann y Thompson 1988), los actos de habla (Beun y Van Eijk 2007), y las restricciones de selección léxica (Pekar 2008). El modelo de discurso de Schiffrin (1987), por ejemplo, sitúa la coherencia local en tres planos distintos que incluyen la información lingüística: la estructura ideacional (las relaciones entre unidades semánticas), la estructura accional (las relaciones entre actos de habla) y la estructura de intercambio (las relaciones entre turnos o pares adyacentes). Una propuesta similar es Redeker (1990, 2000). En el modelo Pragmadialéctico, la investigación sobre las estructuras argumentales (singular, múltiple, coordinante, subordinante) y los esquemas argumentales (causa, analogía, síntoma) se refiere a la coherencia local estructural y relacional en textos argumentativos, aunque como ya se ha dicho el término coherencia no se usa en este sentido (Garssen 2001, Snoeck-Henkemans 2001b, Van Eemeren y Grootendorst 1984, 1992).

Los modelos de la coherencia global aparecen en la Lingüística Textual y los Estudios del Discurso, en la Inteligencia Artificial, la Psicología y otros campos (véanse por ejemplo Adam 1992, Beaugrande 1982, Biber 1989, Bronckart et al 1985, Van Dijk 1980, Van Eemeren y Grootendorst 2004, Minsky 1975, Rumelhart 1975, Schank y Abelson 1975, 1977, entre muchos otros). En general, estos modelos describen estructuras prototípicas de tipos de texto o de géneros de discurso (llamados esquemas, marcos, estructuras de expectativas, guiones, modelos, etc.). Adam (1992), por ejemplo, describe cinco estructuras prototípicas de los textos, o tipos de texto, que él denomina narrativa, descriptiva, explicativa, argumentativa y diálogo. Cada texto se constituye de proposiciones y macroproposiciones, que en un nivel superior se ensamblan en secuencias textuales que pertenecen a un tipo en particular. Esta perspectiva, semanticocognitiva, es bastante diferente de la de las perspectivas interaccionales y comunicativas, como la Teoría Pragma-dialéctica de la Argumentación, en la que la coherencia global se concibe como organización racional. Esta visión se traduce en la definición de un *modelo ideal de discusión crítica*, que incluye cuatro etapas ideales de

una discusión razonable: obertura, confrontación, argumentación y conclusión (Van Eemeren y Grootendorst 2004).

Además de la coherencia local y la global, algunos investigadores hablan también de coherencia *episódica*. Este tipo de coherencia se halla en segmentos de texto que contribuyen a la coherencia global del texto, pero que tienen también su propia coherencia interna (Tomlin et al. 2000 [1997]: 112).

4.4. Coherencia *interna* vs coherencia *externa*

El contraste entre la coherencia *interna* y la coherencia *externa* se refiere a dos formas distintas de observar el texto como una unidad globalmente coherente: un texto particular tiene coherencia interna si es una unidad discursiva estructurada, que contiene un conjunto bien organizado de unidades de información, y tiene coherencia externa si se adapta a las expectativas de hablantes/escritores y oyentes/lectores, que se basan en conocimientos compartidos sobre los modelos ideales de cada género discursivo y en los componentes específicos de la situación comunicativa en la que se produce el texto (en el sentido en el que se propone en Verschueren 1999). Los términos *coherencia interna* y *coherencia externa* se usan por ejemplo en Vilarnovo (1990) y Castellà (1992).

4.5. Coherencia *semántica* vs coherencia *pragmática* (y coherencia *textual*)

La distinción entre coherencia *semántica* y coherencia *pragmática* aparece en los trabajos que intentan determinar cómo se origina la coherencia. De acuerdo con Sanders et al. (1992, 1997), las relaciones de coherencia tienen un origen semántico si la relación se establece en el nivel del contenido proposicional, mientras que el origen de la coherencia es pragmático si la relación se establece en el nivel del significado ilocutivo.

Por otro lado, algunos autores argumentan que es posible distinguir un tercer tipo de origen de la coherencia discursiva, además del semántico y el pragmático. Este tercer tipo incluiría las operaciones que facilitan las transiciones en el discurso (la introducción de un tema nuevo, de información de trasfondo, la alternancia de turno de habla, los pares adyacentes de pregunta-respuesta en interacciones comunicativas, etc.).

Se trataría en este caso de la coherencia *secuencial* o *textual* (Romera 2004). La estructura de intercambio de Schiffrin (1987), las relaciones secuenciales de Redeker (1990) y las reglas ad hoc de Polanyi (1988, 2003) reflejan intuiciones semejantes sobre las relaciones de coherencia que no pueden asociarse ni al significado proposicional ni al ilocutivo.

En el modelo de Schiffrin, dos planos adicionales están implicados en los procesos de establecimiento e interpretación de la coherencia: el marco de participación (que se define en función de las relaciones entre el hablante y el oyente y entre el hablante y el enunciado) y el estatus informativo (que proporciona información sobre la gestión del conocimiento y el metaconocimiento); además, Schiffrin sugiere que tanto los aspectos verbales como los no verbales influyen en la coherencia, aunque no investiga los aspectos no verbales.

En el Análisis de la Conversación, se demostró que los modelos de reglas de secuenciación que intentaban explicar la coherencia discursiva sobre la base de convenciones únicamente textuales (secuenciales) eran insuficientes. Desarrollos posteriores del análisis de la conversación mostraron que además de reglas textuales, cualquier modelo de la coherencia organizativa debía tener en cuenta los componentes *interpretativo* (semántico) y *funcional* (pragmático) (Jacobs y Jackson 1983). De hecho, la “coherencia del argumento y de la conversación en general” a la que se refieren autores como Jacobs y Jackson (1989: 165) es sobretodo coherencia pragmática. Es una visión de la coherencia que pone bajo foco el *origen* de la coherencia, y no su *alcance estructural* (local o global). En este modelo, los propósitos (*goals*) conversacionales guían la estructura de los actos de habla, que son “instrumentos convencionales para conseguir esos propósitos”. Esta perspectiva es compartida por la Teoría Pragmática dialéctica de la Argumentación, en la que se asume que la coherencia formal es sensible a los propósitos conversacionales.

5. La coherencia discursiva

En este apartado destacamos las coincidencias entre las perspectivas sobre la coherencia que hemos revisado en los apartados anteriores, que se integran en una caracterización

única de los distintos planos de la coherencia discursiva. Adaptando la definición del concepto *sentido de coherencia* en Medicina, que hemos comentado en el apartado 3, entendemos de modo general la *coherencia discursiva* como la propiedad de los textos por la cual estos se construyen y se perciben como algo estructurado, predecible y comprensible. Esta propiedad es el resultado de distintas operaciones que afectan a los componentes contextual, conceptual, y gramatical de la interacción verbal, de modo que una caracterización completa de la coherencia discursiva debería ser capaz de situar en cada uno de estos componentes las distintas unidades y operaciones implicadas en el establecimiento de la coherencia.

En este apartado se propone una caracterización de las dimensiones contextual, conceptual y gramatical de la coherencia discursiva basada en la arquitectura de lo que la Gramática Discursivo-Funcional presenta como un modelo general de la interacción verbal (Hengeveld y Mackenzie 2008), así como en la propuesta de Alturo y Hengeveld (en preparación) sobre la cohesión en la Gramática Discursivo-Funcional. El recurso a este modelo se justifica porque, a nuestro entender, permite situar en el plano adecuado las distintas dimensiones de la coherencia. Además, tenemos en cuenta algunos aspectos de la teoría de la coherencia de Kehler (2003), de la teoría pragma-dialéctica de la argumentación (Eemeren y Grootendorst 1984, 2004), y de la teoría pragmática de la adaptación (Verschueren 1999).

La Gramática Discursivo-Funcional es un modelo estructural-funcional de gramática con una estructura de arriba a abajo, en la que los niveles *interpersonal* (pragmático) y, luego, *representacional* (semántico) del componente gramatical se ocupan de la *formulación*, mientras que la *codificación* (previa a la *articulación*, en el *componente de salida*) se produce en los niveles *morfosintáctico* y *fonológico*. Además del componente gramatical, que incluye los niveles interpersonal, representacional, morfosintáctico y fonológico, el modelo prevé la existencia de un componente *conceptual*, que activa el gramatical, y un componente *contextual*, que interactúa con el gramatical durante todo el proceso de formulación, codificación y, posteriormente, articulación.

La tabla 1 recoge los componentes o niveles en los que aparentemente se establece la coherencia: contextual, conceptual, pragmático y semántico. No se incluyen los niveles

correspondientes a la codificación de la gramática (morfosintáctico y fonológico), en los que se asignan los recursos estructurales que reflejan la coherencia, es decir, los mecanismos de cohesión. En este sentido parece innecesario incluir esta distinción en la tabla 1. Además, la coherencia *de palabra* no aparece en la tabla 1, puesto que se corresponde a la codificación estructural de la coherencia, es decir, a la cohesión.

Tabla 1. Relación entre las distintas perspectivas sobre la coherencia y los componentes contextual, conceptual y gramatical (formulación pragmática y semántica) de la interacción verbal

COMPONENTE	TIPO DE COHERENCIA
Contextual	externa
Conceptual	global y local
Gramatical: formulación pragmática	referencial (de entidad), relacional (estructural), pragmática, secuencial o textual, interna
Gramatical: formulación semántica	referencial (significado), relacional (retórica local), de concepto, semántica, interna

La separación entre componentes (contextual, conceptual, gramatical) y niveles (pragmática y semántica en el componente gramatical) tiene por objeto analítico identificar las dimensiones que participan en el establecimiento de la coherencia. De ningún modo se debe considerar que la separación entre componentes y niveles refleja un procesamiento discreto de distintos aspectos de la coherencia discursiva. Al contrario, lo común es que las distintas dimensiones de la interacción participen en el establecimiento y la interpretación de la coherencia. El ejemplo (1) ilustra lo que queremos decir.

(1) Marta ha dejado el trabajo. Juan está en Berlín.

En el *componente contextual*, las enunciaciones de (1) se adaptan a la actividad que se realiza en un contexto particular: por ejemplo una conversación en la que Pedro le pregunta al hablante sobre dos amigos comunes, Marta y Juan; o una reunión de trabajo en la que debe decidirse a quién, entre dos antiguos empleados, se va a ofrecer un lugar de trabajo que debe ocuparse en menos de 24 horas. La adaptación se realiza en

distintos niveles, desde la selección del registro a la de la información necesaria, tal como se expone en la Teoría Pragmática de la Adaptación de Verschueren (1999). A la vez, en el *componente conceptual* se configura de forma global la idea que (1) va a expresar en respuesta a una pregunta previa, así como las ideas parciales, locales, que conforman la idea global.

La actividad contextual que se lleva a cabo (responder a una pregunta sobre dos amigos comunes, o discutir qué candidato es el más adecuado para un trabajo), junto con la configuración de la idea que se va expresar en el componente conceptual, determinan el acto de discurso que se realiza, que situamos en el *nivel de la formulación pragmática*, en el *componente gramatical*. En las dos actividades que hemos descrito, el hablante realiza el acto de discurso de informar sobre lo que hacen Marta y Pedro mediante dos actos representativos (*Marta ha dejado el trabajo* y *Juan está en Berlín*); al mismo tiempo, además, realiza un acto indirecto que es diferente en cada contexto. En el primer caso, se infiere (si sabemos también que Marta y Juan son pareja) que Marta ha dejado su trabajo para poder estar con Juan, que está en Berlín. En el segundo caso se infiere que Juan no es un buen candidato, puesto que está trabajando en Berlín y no podría ocupar el lugar de trabajo en menos de 24 horas; en cambio, Marta puede ser una buena candidata, puesto que ha dejado el trabajo que tenía y por lo tanto está disponible.

En el *nivel de la formulación semántica*, también en el *componente gramatical*, se establece una relación retórica local entre las dos proposiciones de (1), que depende del tipo de acto que se realiza en el plano pragmático. Si Marta ha dejado su trabajo para estar con Juan la relación es de causa-efecto, mientras que si Marta es una buena candidata para el lugar de trabajo (porque está disponible) y Pedro no (porque no está disponible) la relación es de contraste. En (1) no hay ningún elemento formal que refleje la relación que es pertinente en cada caso, de modo que la interpretación depende exclusivamente de los planos contextual y pragmático; pero el hablante puede decidir usar un recurso estructural, y en este caso introducirá respectivamente, ya en el nivel de codificación de la gramática, un conector causal (*porque*) o contrastivo (*en cambio*).

Evidentemente, la coherencia no se establece únicamente entre pares de enunciaciones. El ejemplo (2) ilustra el papel de las dimensiones contextual, conceptual, pragmática y

semántica en el establecimiento de la coherencia en un artículo de opinión en lengua catalana.

(2)

El valor de l'aigua	El valor del agua
<p>Només pel fet d'accionar el mecanisme d'una aixeta, un nen d'una ciutat rica dels Estats Units obté prou aigua per beure, rentar-se les dents, dutxar-se, omplir la piscina, rentar el seu gos i regar les plantes del jardí. Només amb el lleuger moviment d'unes petites palanques, la família d'aquest nen gasta una mitjana de 3.000 litres d'aigua diaris. Per a ells l'aigua és un dels productes més barats que consumeixen, molt més barat que els refrescs de cola o que les bosses de patates fregides. Potser és per això que gairebé no la valoren. Podríem dir que pràcticament no s'adonen del que estan consumint: per a ells l'aigua arriba per les canonades amb la mateixa naturalitat amb què cada dia veuen com el sol surt i es pon.</p> <p>En un llogarret de Kenya, un altre nen ha de caminar cada dia moltes hores fins a arribar a un pou i ajudar la seva mare a portar cap a casa un parell de càntrics d'aigua. La família d'aquest nen gasta, aproximadament, un 0,5 % de l'aigua de què disposa la família del nen americà. La fan servir per a allò que és imprescindible: beure, rentar-se les mans i la cara, cuinar i rentar els estris del menjar. Mesuren amb molta cura cada bol d'aigua i s'ho pensen dues vegades abans de consumir-los.</p> <p>L'aigua no és un recurs il·limitat. Cada 22 de</p>	<p>Por el simple hecho de accionar el mecanismo de un grifo, un niño de una ciudad rica de Estados Unidos obtiene suficiente agua para beber, lavarse los dientes, ducharse, llenar la piscina, lavar a su perro y regar la plantas del jardín. Con tan solo el movimiento ligero de unas pequeñas palancas, la familia de este niño gasta una media de 3000 litros de agua diarios. Para ellos el agua es uno de los productos más baratos que consumen, mucho más barato que los refrescos de cola o las bolsas de patatas fritas. Quizás es por esto que casi no la valoran. Podríamos decir que prácticamente no se dan cuenta de lo que están consumiendo. Para ellos el agua llega por las cañerías con la misma naturalidad con la que cada día ven salir y ponerse el sol.</p> <p>En un pueblecito de Kenia, otro niño tiene que andar muchas horas cada día hasta llegar a un pozo y ayudar a su madre a llevar a casa un par de cántaros de agua. La familia de este niño gasta, aproximadamente, un 0,5% del agua de la que dispone la familia del niño americano. La utilizan para lo que es imprescindible: beber, lavarse las manos y la cara, cocinar y lavar los platos. Miden con mucho cuidado cada cuenco de agua y se lo piensan dos veces antes de consumirlos.</p>

<p>març, Dia Mundial de l'Aigua, l'ONU fa arribar un missatge que canvia ben poc d'un any a l'altre: més de mil milions de persones no tenen accés a aigua neta i salubre, i 1.700 milions no disposen de xarxes per sanejar adequadament les aigües fecals. Una tercera part de les morts que es produeixen arreu del món és conseqüència d'aquestes mancances. Perquè, sense aigua, la vida s'apaga.</p>	<p>El agua no es un bien ilimitado. Cada 22 de marzo, Día Mundial del Agua, la ONU envía un mensaje que cambia muy poco de un año a otro: más de mil millones de personas no tienen acceso al agua limpia y salubre, y 1700 millones no disponen de redes para sanear adecuadamente las aguas fecales. Una tercera parte de las muertes que se producen en el mundo son consecuencia de estas deficiencias. Porque, sin agua, la vida se apaga.</p>
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

R. Ruiz, *Estrella 9* (1998). Adaptado por Josep Besa para la enseñanza de la escritura en lengua catalana.

En el componente *contextual*, el texto es coherente con la situación comunicativa en la que se produce: tiene una extensión acorde con el género *artículo de opinión* y, como es habitual en este género, incluye un título o encabezamiento. Sabemos además, porque se hace referencia a ello, que el texto se ha escrito en el marco de la celebración del Día Mundial del Agua, con el que se pretende que la población mundial tome conciencia del problema del abastecimiento y el saneamiento del agua. En este contexto, el contraste entre el niño americano y el africano se utilizan retóricamente para persuadir al receptor occidental, más cercano al niño americano, de la importancia del valor del agua e, indirectamente, de la necesidad de realizar acciones específicas, como el ahorro ante el gasto excesivo de agua.

En el *componente conceptual*, se configura la idea global que supone un juicio de valor sobre el problema del agua, así como las informaciones locales que van a ser evidencias que apoyen ese juicio de valor, es decir la información sobre el niño americano y el keniano y la celebración del día mundial del agua.⁴

En el nivel de la *formulación pragmática*, el texto (2) realiza un acto de habla argumentativo complejo (Emeren y Grootendorst 1991, Snoeck-Henkemans 2001, Alturo y Hengeveld en preparación). La sucesión de actos asertivos que conforman el

⁴ Esta perspectiva es acorde con las tipologías textuales de base cognitiva, como Werlich (1975, 1982), o funcional-cognitiva (Adam 1992).

texto aportan las premisas de las que se infieren la tesis y los argumentos que la apoyan, ambos inexpresados pero evidentes para el lector en el contexto en el que se produce el texto. El acto complejo de argumentación es el resultado de la realización de las intenciones del hablante, y constituye lo que en la Gramática Discursivo-Funcional se denomina *plano del acto de discurso* (Discourse Act layer).

La coherencia pragmática del texto (2) se establece también, sin embargo, mediante otros planos que no eran tan visibles en el ejemplo (1): el plano del *Movimiento* (Move layer), que determina la organización textual del discurso⁵, y el plano *Evocativo* (Evocation layer), que regula la organización de la información. En el plano del Movimiento se establece lo que en distintas propuestas se ha denominado coherencia *secuencial* o *textual*, y también la coherencia que se desprende de las *relaciones estructurales* entre unidades discursivas. Se sitúan aquí movimientos típicamente conversacionales que no aparecen tampoco en (2), como la sucesión de pregunta y respuesta, la alternancia de turnos de habla, etc. En el texto (2), la separación entre párrafos refleja la organización textual del texto en tres movimientos: el que muestra la relación con el agua del niño de Estados Unidos, el que muestra la relación con el agua del niño de Kenia, y el que muestra los datos globales de la situación mundial de falta de agua y las consecuencias extremas de esa situación. Los dos primeros movimientos están coordinados, constituyen una estructura argumentativa coordinada tal como la concibe Snoeck-Henkemans (1997, 2001): el niño de Estados Unidos hace un uso excesivo del agua, el niño de Kenia tiene un acceso insuficiente al agua. Estos dos argumentos se complementan el uno al otro, y su fuerza proviene precisamente de su coordinación, que motiva, en el nivel semántico, una relación de contraste que el autor del texto usa retóricamente para persuadir al lector. El tercero se adjunta a los primeros en lo que Snoeck-Henkemans llama una estructura múltiple: cada argumento por separado (los dos primeros coordinados, y el argumento que se desprende del tercer

⁵ La posición de la organización textual en el modelo de gramática FDG se halla en discusión en el momento de publicar este artículo. Se debate si forma parte del *nivel interpersonal* (la formulación pragmática), en cuyo caso correspondería al plano del Movimiento, tal como se expone aquí, o si, en cambio, es necesario proponer un *nivel textual* independiente, que se situaría no en la operación de formulación (como el nivel interpersonal), sino en la de codificación (como los niveles morfosintáctico y fonológico) (Hengeveld, comunicación personal).

párrafo) tiene fuerza suficiente para justificar la tesis, y puede sostenerla aunque el otro argumento sea refutado.

Cada movimiento, cada párrafo en (2), contiene a su vez un conjunto de *actos de discurso simples* (Alturo y Hengeveld, en preparación), asertivos en este caso, cada uno de los cuales contiene una ilocución que capta las propiedades léxicas y formales del acto que se pueden atribuir a su uso interpersonal, es decir, a la relación entre el hablante y el oyente. En los actos de (2) esta relación es declarativa, pero puede ser también interrogativa, prohibitiva, comisiva, imperativa, optativa, etc. Además, en cada acto el hablante escoge lo que necesita para evocar una imagen del mundo (es lo que se corresponde al plano *Evocativo*) y, con el fin de construir esta imagen, realiza uno o más subactos de *referencia* y de *adscripción*. Lo vemos por ejemplo en el subacto de referencia *la vida*, y el subacto de adscripción *se apaga*, que conjuntamente, y con el modificador *sin agua*, evocan en (2) la situación extrema a la que puede llevar la falta de agua.

En el nivel de la *formulación semántica*, la coherencia se genera mediante el establecimiento de relaciones en los distintos planos semánticos, que se incluyen unos a otros en este orden: el plano del *Contenido Proposicional*, es decir la idea o construcción mental de lo que se quiere expresar (una entidad de tercer orden en la propuesta de Lyons 1977); el de los *Episodios*, que contiene una combinación coherente de estados de cosas; el de los *Estados de Cosas*, eventos que se localizan en el tiempo y pueden ser evaluados por su valor de verdad; y el de las *Propiedades*, que dependen de su aplicabilidad a otros tipos de entidades semánticas o a la situación que describen en general. Las propiedades pueden ser *configuracionales*, cuando se corresponden a los marcos de predicación relevantes en cada lengua; o bien *no configuracionales*, cuando se corresponden a los lexemas de la lengua (Hengeveld y Mackenzie 2008). La idea de distinguir diferentes planos semánticos en el establecimiento de la coherencia la encontramos también, desde una perspectiva teórica diferente, en Kehler (2003). Según este autor, las relaciones de semejanza (paralelismo, contraste, ejemplificación, generalización, excepción, elaboración) se establecen entre entidades, relaciones o propiedades, mientras que las relaciones de causa-efecto (resultado, explicación, adversatividad y concesividad) se establecen entre proposiciones. Además, las

relaciones de contigüidad se corresponden a situaciones complejas, equiparables probablemente a los Episodios de la Gramática Discursivo-Funcional.

Volviendo al ejemplo (1), una supuesta relación de causa-efecto entre los dos enunciados (*Marta ha dejado el trabajo porque Juan está en Berlín*) sitúa el establecimiento de la coherencia semántica en el plano del *Estado de Cosas* (o las proposiciones en Kehler 2003), mientras que una relación de contraste (*Marta ha dejado el trabajo, en cambio Juan está en Berlín*) lo sitúa en el plano de la *Propiedades*: lo que se contrasta son los individuos (*Marta, Juan*) y las propiedades que se les atribuyen, que establecen un contraste entre el alejamiento y el mantenimiento en sendos lugares de referencia (*dejar el trabajo, estar en Berlín*).

En (2), el contraste entre la cómoda vivencia del agua por parte del niño estadounidense, y la dificultad que el acceso al agua supone para el keniano, sitúan de nuevo el establecimiento de la coherencia semántica en la oposición entre individuos (un niño de una ciudad rica de Estados Unidos, un niño de Kenia), propiedades (conseguir agua fácilmente, conseguir agua con esfuerzo), y también maneras (accionar el mecanismo de un grifo, caminar muchas horas cada día y traer el agua en cántaros).

6. Conclusión

En los apartados anteriores hemos mostrado que la coherencia es a la vez una propiedad de los textos y el proceso que la establece. Como propiedad, y como proceso, la coherencia supone la expresión predecible de las intenciones del hablante en relación con el tipo de actividad que realiza en un determinado contexto y de acuerdo a ciertas convenciones de organización del texto. Además, supone el establecimiento de relaciones entre distintos tipos de unidades semánticas. Así pues, en la coherencia están implicados los componentes contextual, conceptual y gramatical (pragmático y semántico) de la interacción verbal.

La arquitectura de la teoría de la interacción verbal que propone la Gramática Discursivo-Funcional nos ha servido para situar los distintos aspectos de la coherencia en el componente y el nivel adecuados, es decir, en las dimensiones contextual, conceptual, pragmática y semántica. Además, hemos visto que en los niveles

pragmático y semántico del componente gramatical es posible identificar distintos planos en los que la coherencia juega un papel relevante. Desde este punto de vista, las diferencias entre las distintas categorizaciones de tipos de coherencia que encontramos en la bibliografía, que se han revisado someramente en los primeros apartados, se nos muestran como el resultado de observar dimensiones distintas del establecimiento de la coherencia. Así, por ejemplo, la coherencia secuencial o textual se corresponde al plano del Movimiento, en el nivel pragmático del componente gramatical; mientras que la coherencia de concepto se sitúa en el nivel semántico. Además, podemos distinguir la coherencia relacional de tipo estructural, que interviene en la organización de la información en el nivel pragmático (estructuras coordinadas, subordinadas, múltiples), de otro tipo de coherencia relacional, o retórica local, que actúa sobre las distintas categorías semánticas estableciendo relaciones de semejanza o de causa-efecto.

Recibido 2 septiembre 2009

Aceptado 30 diciembre 2009

Revisado 31 diciembre 2009

Publicado 27 febrero 2010

Actualizado 4 marzo 2020

Bibliografía

- Adam, Jean Michel (1992): *Les textes: types et prototypes. Récit, description, argumentation, explication et dialogue*, París, Nathan.
- Albrecht, Jason E. y Edward J. O'Brien (1993): Updating a Mental Model: Maintaining both local and global coherence. *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory, and Cognition*, 19, 5: 1061-1070.
- Alturo, Núria y Kees Hengeveld (en preparación): Cohesion in Functional Discourse Grammar.
- Arfé, Barbara y Pietro Boscolo (2006): Causal Coherence in Deaf and Hearing Students' Written Narratives. *Discourse Processes*, 42, 3: 271-300.
- Barzilay, Regina y Lapata, Mirella (2008): Modeling Local Coherence: An Entity-Based Approach. *Computational Linguistics*, 34, 1: 1-34.

- Beaugrande, Robert de (1982): Story of grammars and grammar of stories. *Journal of Pragmatics*, 6: 381-422.
- Beaugrande, Robert de y Wolfgang Dressler (1981): *Introduction to text linguistics*. Londres y Nueva York, Longman.
- Beun, Robbert-Jan y Rogier van Eijk (2007): Dialogue Coherence: A Generation Framework. *Journal of Logic, Language and Information*, 16, 4: 365-385.
- Biber, Douglas (1989): A typology of English texts. *Linguistics*, 27: 3-43.
- Blanc, Nathalie et al. (2008): Updating Situation Models During Reading of News Reports: Evidence From Empirical Data and Simulations. *Discourse Processes*, 45, 2: 103-121.
- BonJour, Laurence (1976): The coherence theory of empirical knowledge. *Philosophical Studies*, 30, 5: 281-312.
- BonJour, Laurence (1985): *The Structure of Empirical Knowledge*. Cambridge: Harvard University Press.
- Bronckart, Jean-Paul et al. (1985): *Le fonctionnement des discours. Un modèle psychologique et une méthode d'analyse*. París, Delachaux & Niestlé.
- Camblin, C. Christin. 2007. The Interplay of Discourse Congruence and Lexical Association during Sentence Processing: Evidence from ERPs and Eye Tracking. *Journal of Memory and Language*, 56, 1: 103-128.
- Castellà, Josep M. (1992): *De la frase al text. Teories de l'ús lingüístic*. Barcelona: Empúries.
- Concha Banados, Soledad (2007): *Local Coherence in Academic Writing: An Exploration of Chilean 12th Grade Spanish Monolingual Students' Metalinguistic Knowledge, Writing Process, and Writing Products*. Tesis doctoral. Boston University.
- Connell, Louise y Mark Keane (2004): What plausibly affects plausibility? Concept coherence and distributional word coherence as factors influencing plausibility judgments. *Memory & Cognition*, 32, 2: 185-197.
- Craig, Robert T. y Karen Tracy (ed.) (1983): *Conversational coherence: Form, structure, and strategy*. Beverly Hills, CA: Sage.
- Davidson, Donald (1986): A Nice Derangement of Epitaphs. *Philosophical Grounds of Rationality. Truth and Interpretation. Perspectives on the Philosophy of Donald Davidson*, editado por E. LePore. Oxford: Blackwell. 433-446.
- Deckert, Glenn and Kuzminykh, Irene (2008): Identifying Needs of EFL Learners of Academic Writing: Help from Contrastive Rhetoric. *TESL Reporter*, 41, 1: 33-44.

- Dijk, Teun A. van (1980): *Macro-Structures. An Interdisciplinary Study of Global Structures in Discourse, Cognitions and Interaction*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Eemeren, Frans H. y Rob Grootendorst (1984): *Speech acts in argumentative discussions. A theoretical model for the analysis of discussions directed towards solving conflicts of opinión*. Dordrecht, Cinnaminson: Foris / Berlín: Mouton de Gruyter.
- Eemeren, Frans H. y Rob Grootendorst (1991): *The study of argumentation from a speech act perspective*. En Jef Verschueren (ed.), *Pragmatics at Issue. Selected papers of the International Pragmatics Conference, Antwerp, August 17-22, 1987*. Volumen I. Amsterdam: John Benjamins. 151-170.
- Eemeren, Frans H. y Rob Grootendorst (1992): *Argumentation, Communication, and Fallacies. A Pragma-Dialectical Perspective*. Hillsdale, NJ: Erlbaum. Trad. esp. (2002 [2ª ed. 2006]): *Argumentación, comunicación y falacias. Una perspectiva pragma-dialéctica*. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Eemeren, Frans H. y Rob Grootendorst (2004): *A Systematic Theory of Argumentation. The pragma-dialectical approach*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Enos, Mischa L. (2006): *Referential Explicitness and Coherence in Written Personal Narratives by English-Speaking and Spanish-Dominant Elementary-Age Children*. Tesis doctoral. Harvard University.
- Filippova, Katja and Strube, Michael (2007): *The German Vorfeld and Local Coherence*. *Journal of Logic, Language and Information*, 16, 4: 465-485.
- Garssen, Bart (2001): *Argument schemes*. En Frans H. Van Eemeren (ed.), *Crucial Concepts in Argumentation Theory*. Amsterdam: Amsterdam University Press. 81-99.
- Givón, Talmy (1992): *The grammar of referential coherence as mental processing instructions*. *Linguistics*, 30: 5-55.
- Gordon, Peter C., Barbara J. Grosz y Laura A. Gilliom (1993): *Pronouns, Names, and the Centering of Attention in Discourse*. *Cognitive Science: A Multidisciplinary Journal*, 17, 3: 311-347.
- Graesser, Arthur C., Murrat Singer y Tom Trabasso (1994): *Constructing Inferences during Narrative Text Comprehension*. *Psychological Review*, 101, 3: 371-395.
- Grosz, Barbara y Candace L. Sidner (1986): *Attention, intention, and the structure of discourse*. *Computational Linguistics*, 12, 3: 175-204.
- Grosz, Barbara, Aravind K. Joshi y Scott Weinstein (1995): *Centering: A framework for modeling the local coherence of discourse*. *Computational Linguistics*, 21, 2: 203-225.

- Guarinello, Cristina et al. (2008): Anaphoric reference strategies used in written language productions of deaf teenagers. *American Annals of the Deaf*, 152, 5: 450-458.
- Halliday, Michael A. K. y Ruqaiya Hasan (1976): *Cohesion in English*. Londres: Longman.
- Handel, Stephen (2006): *Perceptual Coherence. Hearing and Seeing*. Nova York: Oxford University Press.
- Hengeveld, Kees y J. Lachlan Mackenzie (2008): *Functional Discourse Grammar. A typologically-based theory of language structure*. Oxford: Oxford University Press.
- Hengeveld, Kees y J. Lachlan Mackenzie (2009): Functional Discourse Grammar. En Bernd Heine y Heiko Narrog (eds.). *The Oxford Handbook of Linguistic Analysis*. Oxford: Oxford University Press. 367-400.
- Hobbs, Jerry (1985): *On the coherence and structure of discourse*. Report No. CSLI-85-37, Center for the Study of Language and Information, Stanford University.
- Jacobs, Scott i Sally Jackson (1983): Speech act structure in conversation: Rational aspects of pragmatic coherence. En Robert T. Craig y Karen Tracy (ed.), *Conversational coherence: Form, structure, and strategy*. Beverly Hills, CA: Sage. 47-66.
- Jacobs, Scott y Sally Jackson (1989): Building a Model of Conversational Argument. En Brenda Dervin, Lawrence Grossberg, Barbara J. O'Keefe y Ellen Wartella. *Rethinking Communication*. Beverly Hills: Sage. 153-171.
- Kamalski, Judith, Ted Sanders y Leo Lentz (2008): Coherence marking, prior knowledge, and comprehension of informative and persuasive texts: Sorting things out. *Discourse Processes*, 45, 4-5: 323-345.
- Kamp, Hans y Uwe Reyle (1993): *From discourse to logic*. Dordrecht: Kluwer.
- Kehler, Andrew (2003): *Coherence, Reference, and the Theory of Grammar*. Standford: CSLI Publicacions.
- Kehler, Andrew, Laura Kertz, Hannah Rohde y Jeffrey L. Elman (2008): Coherence and coreference revisited. *Journal of Semantics*, 25, 1: 1-44.
- Keizer, Evelien (2008): Reference and ascription in Functional Discourse Grammar: An inventory of problems and some possible solutions. En Daniel GarcíaVelasco y Jan Rijkhoff (eds.). *The Noun Phrase in Functional Discourse Grammar*. Berlín: Mouton de Gruyter. 181-220.
- Kibble, Rodger y Richard Power (2004): Optimising referential coherence in text generation. *Computational Linguistics*, 30, 4: 401 – 416.

- Koch, Ingedore V. y Luiz Carlos Travaglia (2003): *A coerência textual*. São Paulo: Editora Contexto.
- Krantz, Gunilla and Ostergren, Per-Olof. 2004. Does It Make Sense in a Coherent Way? Determinants of Sense of Coherence in Swedish Women 40 to 50 Years of Age. *International Journal of Behavioral Medicine*, 11, 1: 18-26.
- Krolak-Schwerdt, Sabine; Nadine Junker, Rainer Roth y Margret Wintermantel (2008): Processing Person Descriptions: How Does Text Coherence Influence Encoding and Retrieval of Person Information? *Journal of Language and Social Psychology*, 27, 3: 235-253.
- Le Floch, Valérie (2008): Plausibility judgment of causally related social events: Impact of conceptual coherence and word-coherence. *Journal of Pragmatics*, 40, 7: 1202-1215.
- Lindfors, Petra, Lundberg, Olle and Lundberg, Ulf. 2005. Sense of Coherence and Biomarkers of Health in 43-Year-Old Women. *International Journal of Behavioral Medicine*, 12, 2: 98-102.
- Lyons, John. 1977. *Semantics*. 2 vol. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mambrino, Elisa (2003): *The Effects of Verbal Ability, Content Domain Knowledge and Social Perspective Taking on Content and Coherence in the Expository Writing of Young Adults*. Tesis doctoral. Columbia University.
- Mann, William C. y Sandra A. Thompson (1988): Rhetorical Structure Theory: towards a functional theory of text organization. *Text*, 8, 3: 243-281.
- McNamara, Danielle S., Eileen Kintsch, Nancy B. Songer y Walter Kintsch (1996): Are good texts always better? Interactions of text coherence, background knowledge, and levels of understanding in learning from text. *Cognition and Instruction*, 14, 1: 1-43.
- Minsky, Marvin (1975): A framework for representing knowledge. En Patrick H. Winston (ed.), *The psychology of computer vision*. Nueva York: McGraw Hill. 211-277.
- Monaghan, Padraic, Morten H. Christiansen y Nick Chater (2007): The phonological-distributional coherence hypothesis: Cross-linguistic evidence in language acquisition. *Cognitive Psychology*, 55, 4: 259-305.
- Myers, Terry; Keith Brown y Brendan McGonigle (1986): *Reasoning and discourse processes*. London: Academic Press.
- Nieuwland, Mante S. y Jos J.A. Van Berkum (2008): The interplay between semantic and referential aspects of anaphoric noun phrase resolution: Evidence from ERPs. *Brain and Language*, 106: 109-131.

- Olsson, Eric (2005): *Against Coherence: Truth, Probability and Justification*. Oxford: Oxford University Press.
- Pekar, Viktor (2008): Discovery of event entailment knowledge from text corpora. *Computer Speech and Language*, 22, 1: 1-16
- Perrin, Loic-Michel (2008): L'economie du systeme des subordonnees temporelles et hypothetiques du wolof. *Journal of African Languages and Linguistics*, 29, 1: 71-91.
- Polanyi, Livia (1988): A formal model of the structure of discourse. *Journal of Pragmatics*, 12: 601-638.
- Polanyi, Livia, Martin van den Berg y David Ahn (2003): Discourse structure and sentential information structure. An initial proposal. *Journal of Logic, Language and Information*, 12, 3: 337-350.
- Redeker, Gisela (1990): Ideational and pragmatic markers of discourse structure. *Journal of Pragmatics* 14: 367-381.
- Redeker, Gisela (2000): Coherence and structure in text and discourse. En W. Black y H. Bunt (ed.), *Abduction, Belief and Context in Dialogue. Studies in Computational Pragmatics*. Amsterdam: John Benjamins. 233-263.
- Rescher, Nicholas (1973): *The Coherence Theory of Truth*. Londres: Oxford University Press.
- Romera, Magdalena (2004): Discourse Functional Units. The expression of coherence relations in spoken Spanish. Munich: Lincom Europa.
- Rumelhart, David E. (1975): Notes on a schema for stories. En Daniel G. Bobrow y Allan Collins (eds.) *Representation and Understanding*. Nueva York: Academic Press. 211-236.
- Russell, Alex W. y Michael F. Schober (1999): How beliefs about a partner's goals affect referring in goal-discrepant conversations. *Discourse Processes*, 27, 1: 1-33.
- Sanders, Ted J. M. et al. (1992): Toward a taxonomy of coherence relations. *Discourse Processes*, 15: 1-35.
- Sanders, Ted J. M. et al. (1993): Coherence relations in a Cognitive Theory of Discourse Representation. *Cognitive Linguistics*, 4, 2: 93-133.
- Sanders, Ted J. M. (1997): Semantic and pragmatic sources of coherence: on the categorization of coherence relations in context. *Discourse Processes*, 24: 119-147.
- Sanders Ted J. M. y Leo G. M. Noordman (2000): The role of coherence relations and their linguistic markers in text processing. *Discourse Processes*, 29, 1: 37-60.

- Saukkonen, Paul (2008): Tekstin kognitiivis-semanttinen rakenneanalyysi. *Virittaja*, 112, 2: 235-26.
- Schank, Roger C. y Robert P. Abelson (1975): Scripts, plans, and knowledge. *Advanced papers of the Fourth International Joint Conference on Artificial Intelligence. Tbilisi, Georgia*. Cambridge: Artificial Intelligence Lab.
- Schiffrin, Deborah (1987): *Discourse Markers*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Snoeck-Henkemans, A. Francisca (1997): Analysing Complex Argumentation. The reconstruction of múltiple and coordinatively compound argumentation in a critical discusión. Amsterdam: SICSAT. International Centre for the Study of Argumentation.
- Snoeck-Henkemans, A. Francisca (2001): Argumentation structures. En Frans H. Van Eemeren (ed.), *Crucial Concepts in Argumentation Theory*. Amsterdam: Amsterdam University Press. 101-134.
- Sweetser, Eve (1990): *From etimology to pragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tannen, Deborah (ed.) (1984): *Coherence in spoken and written discourse*. Norwood, NJ: Ablex Pub.
- Tanskanen, Sanna-Kaisa (2006): *Collaborating towards Coherence: Lexical Cohesion in English Discourse*. Amsterdam/Filadelfia, PA: John Benjamins.
- Thagard, Paul (1992): Adversarial problem solving: Modeling an opponent using explanatory coherence. *Cognitive Science: A Multidisciplinary Journal*, 16, 1: 123-149.
- Tomlin, Russell, Linda Forrest, Ming Ming Pu y Myung Hee Kim (2000): Semántica del discurso. En Teun A. Van Dijk (comp.) *El discurso como estructura y como proceso*. Barcelona: Gedisa. 107-170. Trad. esp. del texto publicado en Londres, Sage Pub., 1997.
- Trommer, Jochen (2008): Coherence in Affix Order. *Zeitschrift fur Sprachwissenschaft*, 27, 1: 99-140.
- Verhoeven, Ludo y Janet G. van Hell (2008): From Knowledge Representation to Writing Text: A Developmental Perspective. *Discourse Processes*, 45, 4-5: 387-405.
- Verschueren, Jef (1999): *Understanding Pragmatics*. Londres: Edward Arnold.
- Vilarnovo, Antonio (1990): Coherencia textual: ¿coherencia interna o coherencia externa? *ELUA*, 6: 229-239.

- Voss, James F. y Julie A. van Dike (2001): Narrative structure, information certainty, emotional content and gender as factors in a pseudo-jury decision-making task. *Discourse Processes*, 32, 2-3: 215-243.
- Wolf, Florian and Edward Gibson. 2006. *Coherence In Natural Language. Data Structures And Applications*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Webster, Linda, Steven E. Knotek, Leslie M. Babinski, Dwight L. Rogers y Mary M. Barnett (2003): Mediation of Consultee's Conceptual Development in New Teacher Groups: Using Questions to Improve Coherency. *Journal of Educational and Psychological Consultation*, 14, 3: 281-301.
- Werlich, Egon. 1975. *Typologie der texte. Entwurf eines textlinguistischen modells zur grundlegung einer textgrammatik*. Heidelberg: Quelle und Meller.
- Werlich, Egon. 1982. *A text grammar of English*. Heidelberg: Quelle und Meyer.